

LA ENSEÑANZA DEL LICURGO (Anécdota)



Rogaron una vez al sabio Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con el objeto de que el pueblo, influido por su autorizada voz, se dedicara a enseñar a sus hijos las reglas de la buena moral. Accedió el sabio a ello, mas pidió un año de plazo. ¿Pero es que acaso no improvisaba en dos minutos arengas que conmovían y arrastraban a las muchedumbres? Sin embargo, se convino en concederle el plazo que deseaba.

Pasado el año, se presentó Licurgo en la plaza pública donde el pueblo lo esperaba ansioso. Llegó llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra, soltó una liebre y en seguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando sus entrañas aún palpitantes.

Luego dio libertad a la otra liebre y al segundo perro. No hizo este can lo de su compañero, sino que se acercó a la liebre, le prodigó mil caricias y se puso a jugar con ella, como si fuera su mejor amigo. Entonces Licurgo dijo:

- He aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando a este perro y enseñándole a que no haga daño a la liebre. El otro no ha sido educado: por eso no obedece sino a instintos brutales. Igual que el primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus pasiones y devorará todo lo que se oponga a ellas. Piensa y escoge qué quieres que sean tus hijos.

El pueblo, entusiasmado, llevó a Licurgo en hombros.

Autor:
Alvaro Yunque (argentino)